

armas, y en la compartición del centro hay una puerta, ornada en su dintel con una ancha y grande corona, y sus hojas de bronce no se abren sino para dar paso á la muerte. Igual á este el basamento del panteón que está en la parte de la epístola, diferénciase con todo en los cuadros que corresponden á los descritos, cuyos relieves representan Jesús resucitando á Lázaro en Betania, y en Naim al hijo de la viuda. Corre encima una ancha faja, rica en caprichosas esculturas, que en su mayor parte son alados grifos, y sobre ella cargan al parecer las bellísimas urnas góticas, que son tres en cada panteón, separadas por pilares del mismo estilo. Guarnece todas sus caras una galería de pequeños nichos en que, como se suele ver en los mejores sepulcros del género, hay tristes y graves varones, cubiertos con sendas y holgadas túnicas, por debajo de cuyos capuces asoman sus rostros meditabundos y doloridos; y ocupan el restante espacio de las batallas, las acciones memorables y pomposos funerales de los reyes, en relieves harto magníficos y notables por su expresión y delicadeza. Á tanta riqueza de escultura agrégase el brillo del azul y oro, que reluce en los espacios que ellos no llenan, sobre los vidrios, de que para ornato de las más señaladas urnas acostumbra valerse el arte de la Edad media. Sobre uno y otro declive de las losas hay las estatuas de los finados; y cierran la techumbre en cada panteón tres arcos, que van de pilar á pilar, levantando por defuera sus agudas cúspides á manera de pináculos ó doseletes, caladas con primor y delicadeza desde el vértice de su ángulo hasta el intrados, del cual también cuelgan labores semejantes. Cobija cada uno una urna, y su bóveda interior vese ricamente pintada de azul y sembrada de estrellas de oro.—Pero la memoria de nuestros más insignes monarcas reclama un tributo de obsequio en estas páginas, harto limitadas, con dolor lo decimos, para que podamos mencionar debidamente las acciones, que los hicieron modelo de los soberanos de aquella edad, y que tocaremos por encima, si bien con respeto, y como por vía de indicación ligera y abreviada.

Este que se levanta inmediato al presbiterio al lado de la epístola ornado en su cubierta con dos grandes estatuas de alabastro tendidas, una con los sagrados hábitos de diácono y ceñida de laurel, y otra con la cogulla cisterciense, contiene los restos de D. Ramón ó Alfonso I de Barcelona y II de Aragón. Nació en Barcelona á 4 de Abril de 1152 (a), del conde D. Ramón Berenguer IV *el Santo*, y de D.^a Petronila, reina de Aragón; feliz coyuntura, que aunó debajo su cetro los dos estados, de cuya reunión resultó su propio engrandecimiento. Entró á suceder á su padre á 6 de Agosto de 1162, y en 1164 D.^a Petronila hízole donación del reino, que gobernó con singular prudencia y fortuna, pues á poco tiempo, en 1168, ya tomaba, después de un largo y obstinado sitio, la villa de Caspe y muchos lugares y castillos de Aragón, en 1170 sujetaba los sublevados vasallos moros de las montañas de Prades, y en 1172 preparaba una expedición al reino de Valencia. Merced á sus constantes esfuerzos, y secundado por sus fieles catalanes y aragoneses, por los años de 1181 ya ondeaba el pendón cristiano en casi todo lo que hoy forma el Aragón; y salvando sus armas los Pirineos, hiciéronse respetar en sus estados de la Provenza, del Bear, y del Rosellón. Casó en 18 de Enero de 1174 en Zaragoza con D.^a Sancha, hija del emperador y rey de Castilla y León D. Alfonso VII, y de su segunda esposa D.^a Rica ó Riquelde, y hubo de ella á D. Pedro, que le sucedió en la corona, á D. Alfonso, conde de Provenza, á D. Fernando, que fué monje de Poblet y abad de Montearagón, á D.^a Constanza, que casó con Emerico, rey de Hungría y de segundas nupcias con Federico II, emperador de Alemania, á D.^a Leonor, desposada en 1203 con D. Ramón IV, conde de Tolosa, á D.^a Sancha, mujer del conde de Tolosa D. Ramón V, y á D.^a Dulcía, que profesó en el monasterio de Sijena fundado por su madre. Otorgado

(a) La discrepancia que puede notarse entre algunas de estas fechas con otras del tomo primero, referentes á sucesos del mismo tiempo, proviene de la diferencia entre las cuentas de la Encarnación y de la Natividad.

su testamento, en que expresaba su voluntad de que le enterrasen en Poblet, al cual legaba su corona, falleció este monarca en Perpiñán, á 25 de Abril de 1196, y la posteridad, entre los varios renombres con que podía honrar su memoria, le ha conservado el de *Casto*, que le merecieron sus virtudes y continencia (1).

Frontera al descrito, en la parte del Evangelio é inmediata al presbiterio mírase una urna, que sostiene dos figuras de alabastro tendidas, una ricamente ataviada con las reales insignias, en que hay que admirar buena ejecución y no poca dificultad, y otra vestida con la humilde cogulla de monje. Pero un solo cadáver está allí encerrado; y si el observador ha oído mentar alguna vez D. Jaime I *el conquistador*, si se ha entusiasmado con la lectura ó relación de sus altos hechos, incline su frente con respeto, que delante tiene lo que de tanto valor, tanta cortesía, magnanimidad y gloria nos queda. Y si desea saber en resumen lo que fué este rey, acérquese y haga por leer su epitafio latino (2). Fueron sus padres D. Pedro I *el Católico*, y D.^a María de Montpellier; pero son tales las circunstancias que motivaron y acompañaron su nacimiento, que no sin faltar al deber, que de mencionar lo más interesante de nuestra crónica nos propusimos, pasaríamos por alto una sencilla relación de

(1) Aunque la exactitud en la relación de las localidades exija que se mencionen las tumbas reales por el orden con que están colocadas en los dos panteones, sin pasar repentinamente del uno al otro; con todo, como los reyes no están enterrados por orden cronológico, y siendo nuestro propósito trabajar aquí antes una indicación histórica que una mera descripción artística, en obsequio de la claridad hemos creído más conducente hablar de los monarcas sepultados por el orden que prescriba su genealogía.

(2) Es como sigue: *Anno Domini M. C. C. LXXVI. Vigilia B. Mariæ Magdalene Illustrissimus ac virtuosissimus Jacobus Rex Aragonum, Majoricarum, Valentie, comesque Barcinonæ et Urgelli, et Dominus Montispesulani, accepit habitum Ordinis Cisterciensis in Villa Algeciræ, et obiit Valentie VI. Kal. augusti. Hic contra Sarracenos semper prævaluit, et abstulit eis Regna Majoricarum, Valentie et Murcia, et regnavit LXII annis, X. mensibus, et XXV diebus: et translatus est de Civitate Valentie ad monasterium Populeti, ubi sepultus fuit præsentibus Rege Petro filio suo, ejus uxore Constantia Regina Aragonum, et Violante Regina Castellæ filia Domini Regis Jacobi prædicti, et Archiepiscopo Terraconæ, et multis Episcopis, et Abbatibus ac Nobilibus viris. Hic ædificavit Monasterium Bonifazani, et fecit multa bona dicto Monasterio Populeti. Ejus anima requiescat in pace. Amen.*

aquel hecho. — Á poco de enlazado el rey D. Pedro con D.^a María, con quien, sea dicho de paso, si pródiga en las del ánimo, anduvo la naturaleza avara en las calidades del cuerpo, cobróla tal repugnancia, que, escandalizando á todos sus reinos, la dejó abandonada y se dió á ilícitos amoros y entretenimientos. Llamara por entonces su atención una dama de Montpellier, en cuyo obsequio justaba, y á la cual servía con armas, divisas y fiestas; bien que la noble señora cerró las puertas de su voluntad á la tentación de semejantes obsequios y servicios, y no abrió los ojos al brillo fascinador de un rey amante. Afligidos los cónsules y prohombres de la villa con tan público galanteo, habiendo compasión de su señora natural D.^a María, que á fuer de cristiana y casta esposa procuraba ocultar su suerte sin aparecer quejosa ni apesadumbrada y marchitábase en su retiro, y teniendo en cuenta la orfandad, guerras y desgracias que forzosamente de la muerte sin hijos del rey debían resultar á estos sus reinos; trazaron cómo remediar estos extremos, que fué ganar para sí el privado del rey en sus tratos, y poner en ejecución lo que sigue. Al indicar el privado á D. Pedro que, gracias á su persuasión, se rindiera la festejada señora á la voluntad de su real amante, y al darle cita para la siguiente noche, hizo presente al alborozado monarca que la dama insistía en que estuviese á oscuras el aposento, condición en que no hizo alto el impaciente galán. Pero ya desde que se pusieron de acuerdo sobre este ardid los magistrados y el favorito, ordenaran sendas rogativas, misas y procesiones por la buena armonía de los dos esposos y á fin de que Dios les concediese sucesión; el pueblo acudía cada día á las iglesias, aunque ignorante del fin principal de las plegarias y sólo los autores y las primeras dignidades del clero sabían el objeto á que se destinaban. Llegada la noche señalada, la reina D.^a María, que accediera á las súplicas de los magistrados, fué para la cámara del rey, acompañándola los doce cónsules, otros tantos caballeros y ciudadanos principales de la villa, canónigos, abades, doce doncellas, y dos notarios prontos á extender el

acta de lo que aconteciese. Allí quedó con el rey; y entre tanto, ocultos los acompañantes fuera de la cámara, encendieron los cirios, de que venían provistos, y pasaron toda la noche en fervientes súplicas y oraciones para que la tan ansiada sucesión coronase sus piadosos esfuerzos, mientras todas las iglesias de Montpellier estaban abiertas, y llenas de numeroso gentío, que por orden de sus magistrados acudía durante toda aquella noche á los rezos y plegarias. Despuntaba ya el día, y antes que su claridad alumbrase el engaño del rey, abrieron los acompañantes de súbito la puerta del cuarto, y formados en procesión majestuosa y con velas encendidas entraron en él. Sobresaltóse D. Pedro, é incorporándose en el lecho, echó mano á la espada, pero su furor hizo lugar á nueva sorpresa, cuando arrodillándose todos y con lágrimas en los ojos: — « Señor, le dijeron, dignaos mirar quién yace á vuestro lado. » Y levantándose la reina, conocióla su esposo y oyó de boca de sus fieles magistrados la relación del caso. Aprobó el rey su buena intención; y dejando después confiada á su custodia D.^a María, que no se apartó un punto de su encierro, á 2 de Febrero de 1208 el feliz nacimiento de D. Jaime coronó aquella acción y regocijó á todos los aragoneses (1).

(1) En verdad más parece ficción de poeta que verdad histórica el caso que acabamos de narrar; pero todos los cronistas lo refieren, muchos citan la casa en que pasó, y no lo juzgamos por otra parte tan desnudo de verosimilitud, que deba sujetarse su admisión á la prueba de su mera posibilidad. Pero cuando un autor coetáneo, Ramón Muntaner, el más elegante de nuestros cronistas, que floreció con armas y letras en tiempo del rey D. Jaime y de sus hijos, encabeza con él su libro; creemos es la mejor prueba que pueda alegarse citar sus mismas palabras, en cuya *candidez, simplicidad y gracia* se complacrá el menos aficionado á hojear las crónicas de la Edad media:

«Capitol 3, *Com los prohoms é consols de Muntpesller stegren loslems vigilants en storcre lo dan que fogra sdevindra á Muntpesller, é com lo neiximent del Senyor Rey en Jacme fo per miracles, asenyaladament per obra de Deus.*

«Manifestament pot hom entendre que la gracia de Deus es, é deu esser ab tots aquells qui dexendents son del dit senyor Rey en Jacme Daragó, fil del dit senyor Rey en Pere Daragó, é de la molt alta madona dona María de Muntpesller, com la sua nexença fo per miracle, asenyaladament de Deus, é per la obra sua. E perço

Agitados fueron los años de su infancia; hallábase en poder del francés conde de Monfort, terror y azote de la infeliz Provenza, cuando murió su padre D. Pedro en la batalla de Muret habida con el de Monfort á 13 de Setiembre de 1213; y como

que tots aquells ho sapian qui de aqui avant oirant aquest llibre, yo ho vull recomptar. Veritat es que lo dit senyor Rey en Pere pres per muller é per Regina la dita madona María de Muntpesller, per la gran noblesa que habia de llinatge é per la sua bonesa. E perço com sen crexia de Muntpesller, é de la baronia, la qual avia en franchalou. E per temps avant lo dit senyor Rey en Pere, qui era jove, com la pres per escalfament que hac de altres gentils dones, estech que no torna ab la dita madona dona María de Muntpesller: ans venia alcunes vegades á Muntpesller que no sacostava á ella, de que eren mol dolents é despagats tots los lur sotmesos: é assenyaladament los prohoms de Muntpesller. Si que una vegada sesdevench que el dit senyor Rey vench á Muntpesller, é..... enamoras de una gentil dona..... é per aquella bornava, é anava ab armes, é treya ataulat. E feu tant, que á tot hom ho donava á conxer: é els consols é prohoms de Muntpesller qui sáberen açó, faeren se venir un cavaller qui era privat del dit Senyor Rey en aytals affers, é digueren li que si el volia fer açó quel dirien, quels quel farien per tostemps rich hom é benanant. E ell dix, que le dixessen ço quels plagues, que no era res al mon quell pogues fer á honor dels, que ell non faes, salvant la sua fé. E desta rahó demanaren segret los uns als altres. Sabets, digueren ells al cavaller, queus volen dir, la rahó es aquesta, que vos sabets que madona la Regina es de les bones dones del mon, é de les sanctes: é honestes: é sabets que el senyor Rey no torna ab ella, de que es gran minua é dan de tot lo regne: é la dita madona Regina pássaso axi com á bona dona, que non fa res semblant que greu lissia. Mas á nos torna á dan, que si lo dit senyor Rey moria, é no hi havia hereu; seria gran dan, é desonor de tota sa terra, é assenyaladament seria gran dan de madona la Regina, é de Muntpesller: que convendria que vengues en altres mans, é nos per nenguna rahó no volriem que Muntpesller ixsque nul temps del reyalme Daragó. E axi si vos ho volets, vos y podets consell donar. E respos lo cavaller, dich vos senyor, que ya no romandra en mi, que en tot ço que yo puixca donar consell, en re que sia honor é profit de Muntpesller, é de mon senyor lo Rey é de la Regina madona dona María, é detots lurs pobles, que yo no faça volenters. Ara donchs pus tambe ho deys, nos sabem que vos sots privat del senyor Rey, de la amor que ha á aytal dona: é que vos percasats que ell la haja. Perque nos vos pregam, que vos li digats que vos avets acabat, que ell haurá la dona, é que vendrá á ell tot segretament ala sua cambra. Mas no vol que llum hi haja per res: perço que per ningu sia vista: é de açó haura ell gran plaer. E com ell será gitat, é tot hom haura despatxada la cort, vos vendrets á nos aci al lloch del consolat de Muntpesller, é nos serem los XII. consols, é haurem entre cavallers é altres ciutadans altres XII dels millors de Muntpesller é de la baronia: é haurem madona dona María de Muntpesller Regina, qui ab nos ensemps será ab XII dones de les pus honrrades de Muntpesller, é ab XII donzelles: é yra ab nos al dit senyor Rey, é si vendran ab nos dos notaris los millors de Muntpesller: é lo official del bisbe, é dos canonges: é quatre bons homens de religió: é cascú hom, é cascuna dona é donzella portará un ciri en la ma, lo cual encendran quant la dita madona dona María entrarà en la cambra ab lo senyor Rey. E á la porta de la dita cambra tuyt estarán ajustats, entró sia prop del alba, que vos obrirets la cambra. E com será oberta, nos ab los ciris cascú en la ma entrarem en la cambra del senyor Rey: é aqui ell se maravellará, é lavors nos direm li tot lo

con aquella catástrofe quedó á merced del vencedor, fué menester un mandato del Sumo Pontífice para que devolviese Simón el real infante á sus estados. Pero la ambición de sus tíos los infantes y los bandos que en varias partes del reino se levanta-

feyt, é mostrarli hem, que te de prop la dita madona dona María Regina Daragó: é que avem fe en Deus, é en madona sancta María, que aquella nuyt engendraran tal fruit: de que Deus é tot lo mon ne será pagat, é lo seu regne ne será provehit si Deus ho volrá.»

Capitol 4, *Recompta la resposta que feu lo cavaller als consols de Muntpesller, les pregaries é oracions ques faeren, é com sacordaren ab la Regina de ço que havien en lur enteniment.*

«E com lo cavaler oy, é entés la lur rahó, qui era sancta é justa: dix, que era aparellat, que compliria tot ço que ells havien dit: é que daço no se staria per pahor de perdre la amor del senyor Rey, ne encara la persona: é que havia fe en nostre senyor ver Deus que axi como ells havien tractat, é cogitat aquell feyt, que axi vendria á bona acabament, é que daço estiguessen tots segurs. Mas empero senyors, dix lo cavaller, pus vosaltres bavets tambe pensat, vous prech que per amor de mi hi façats mes. E ells responeren molt benignament, é dixeren: nos som aparellats que hi façam tot ço que vos hi consellets. Donchs, senyors, á honor de Deus, é de madona Sancta María de Vallvert, vuy ques dissapte, que havem començat á tractar de aquets assers: vous prech é consell que dilluns á honor de madona sancta María començen tots quants preveres ne homens dordre haja en Muntpesller á cantar misses de madona sancta María: é queu tenguen VII jorns, á honor dels VII goigs que ella hach del seu car fill: é que li placia que á nos tuyt ço Deus goig é alegre daquest tractament: é que hi do fruyt: don lo regne Daragó, é lo comptat de Barcelona é Durgell é de Muntpesller, é totes les altres terres ne sien be proveydes de bon senyor. E axi que ell ordenaria, quel Diuenge seguent á vespres farien tots los feyts, segons que havien tractat. E axi mateix que á madona sancta María de les Taules, é á madona sancta María de Vallvert faessan axi mateix cantar misses. E en aço sacordaren tots. E encara ordenaren que lo dit Diuenge que aços faria, que totes les gens de Muntpesller sen anassen per les sgleyes, é que hi vetlassent tuyt, dient oracions mentre la Regina seria ab lo senyor Rey: é que tuyt haguessen lo dissapte dejunat en pa é en aygua. E axi fo ordonat é endreçat. E sobre aço tots ensemps axi com eran justats al consell anarensen á madona dona María de Muntpesller Regina Daragó: é digueren li tot ço que ells havian endreçat é ordonat. E la dita madona dona María dix los que ells eren sos naturals, é que era cert que per tot lo mon se deya quel pus savi consell del mon era aquell de Muntpesller: é puix axi se testimonejava por tot lo mon, que ellas devia tenir per pagada de lur consell, é que premia la lur venguda en lloch de la salutació quel angel Gabriel feu á madona sancta María, é que axi com per aquella salutació se compli salvació del humanal llinatge, que axi lo lur tractament é acord vengues á compliment á plaer de Deus, é de madona sancta María, é de tota la cort celestial, é á honor é profit des les ànimes é dels cors del senyor Rey é della, é de tots los lurs sotsmesos. E que axis complis. Amen. E axi partirense ab gran alegre, é podets be entendre é pensar que tuyt estegren aquella setmana en oració, é en dejunis: é assenyaladament la senyora Regina.»

ran, negáronle el reposo de que necesitaba para consolidar su dominio, y difícilmente hubiera separado los grandes obstáculos que se le opusieron, á no contar con la ayuda de fieles y decididos vasallos, y si no le hubiese guiado con sus prudentes conse-

Capitol 5, *Com se feu que lo senyor Rey no sentis perques feyen les pregaries é dijuns essent sabidor dells: é com se portá lo feyt en bon acabament, reconexens lo senyor Rey ab quisen era deportat.*

«Ara poriem dir, com se poria fer que açó no sentis lo senyor Rey, puix axi manifestament aquella se faes preguera daquest feyt, en manas hom dejunar? Jo responch é dich, que ordenacio era per tota la terra del dit senyor Rey, que tots dies se feya oració, especialment que Deus donas pau é bona amor entre lo dit senyor Rey é la senyora Regina: é que Deus hi donas tal fruyt, que fos á plaer de Deus é á be del regne: especialment tostemps quel senyor Rey fos á Muntpesller sen feya professó senyalada: é com ho deyen al senyor Rey, ell deya: be fan, será com á Deus plaurá. E axi esta bona paraula quel senyor Rey deya, ab moltes altres bones quen deya la senyora Regina, é lurs pobles, perque nostre senyor ver Deus ho compli axi com á ell vench en plaer. E avant oyrets perque de les oracions ques feyen, nes deyen per aquesta rahó, lo senyor Rey no sen pensava re, ne nul hom no sabia que açó degues axi anar, salvant aquells qui al consell eren estats. E axi les dites oracions, é misses é beneficis se faeren per VII jorns aquella setmana: é entre tant lo cavaller obrá en los feyts, é aportá lo feyt en acabament, en aquell que havets oyt, qui era tractat. Axi que lo Diuenge á nuyt, com tot hom fo gitat al palau, los dits vint y quatre prohombres, é Abats, é Priors, é Llofficial del Bisbe, é homens de Religió, é les XII dones é les XII donzeles, ab los ciris en la ma entraren en lo palau, é los dos notaris axi mateix: é tuyt ensemps vengueren entro á la porta de la cambra del senyor Rey, é aqui entrá madona la Regina: é ells estegueren defora ajonollats en oració tuyt en semps. E el Rey é la Regina foren en lur deport, quel senyor Rey cuidava tenir de prop la dona de qui era enamorat. E axi estegueren aquella nuyt mateix totes les sgleyes de Muntpesller obertes, é tots los pobles qui hi estaven pregant Deus, axi com damunt es dit, que era ordonat. E com fo alba los prohombres tots, é prelats, é homens de Religió, é dones cascú ab son ciri ences en la ma, entraren en la cambra: é lo senyor Rey era en son llit ab la Regina, é maravellas, é salta tantost sobre lo llit, é pres lespasa en la ma, é tuyt ajonollárense, é digueren plorant: senyor mercé sia de gracia, é de mercé vostra, que vejats quius jau de prop. E la Regina dreças, é lo senyor Rey conech la, é comptaran li tot ço que havien tractat. E lo senyor Rey dix, que puix que axi era, que plagues á Deus fos complit lur enteniment.»

No todos los cronistas dan á este caso el barniz poético y religioso que Muntaner; ni en su relación aparece siempre el rey D. Pedro, aunque infiel esposo, galante y cortesano caballero; ni el desenlace pasa siempre en el palacio del rey, ni siempre guarda la frase la tersa sencillez que brilla en la del cronista citado. Un cronicón manuscrito con caracteres de últimos del siglo XIII á principios del XIV, que posee D. Próspero de Bofarull, y cuyo autor se ignora, es el que más difiere de Muntaner en la narración de este hecho. Pero como aquel libro sólo debe considerarse recopilación de todos los cuentos y noticias que circulaban entonces en boca del vulgo, nos abstendremos de copiar aquí el trozo que lo cuenta, pues sin duda la delicadeza y modestia se ofenderían de la desnudez que en él reina, y de

jos su ayo el maestre de los caballeros templarios D. Guillermo de Monrodón. Por fin, ocupando ya tranquilo el trono, que tanto debía honrar luégo con sus hazañas, á 6 de Febrero de 1221, á los catorce años de su edad, casó en la villa de Agreda con D.^a Leonor, hija de Alfonso IX de Castilla, á pesar del parentesco que entre los dos mediaba por ser biznietos del Emperador Alfonso VIII de Castilla y León. Fatal circunstancia fué esta para la esposa, pues como para la realización del matrimonio no se contara con el consentimiento del Papa, valiéndose de ella el monarca, pidió el repudio al Pontífice, y logró enviase éste un legado que, después de examinado el negocio, anuló el enlace. Legitimó no obstante el rey á D. Alfonso, único hijo que en la repudiada D.^a Leonor hubiera, y que falleció en vida de su padre por 1260.

Durante su viudez mantuvo relaciones amorosas con varias damas de sus reinos, entre las cuales deben mencionarse con preferencia D.^a Guillelma de Cabrera, que no le dió hijo alguno, y D.^a Teresa Gil de Vidaure, á la cual hubo con palabra de casamiento, y en quien tuvo dos hijos, que fueron D. Jaime, señor de Ejerica, y D. Pedro, señor de Ayerve, troncos ambos de dos ilustres genealogías. Repudió empero el rey á la madre, que entabló contra él pleito ante el Sumo Pontífice, alcanzando sentencia favorable. Mas jamás logró volver á vivir con el monarca, que con todo reconoció por legítimos los hijos que en ella hubiera, declarando en uno de sus testamentos, otorgado en Montpellier á 26 de Agosto de 1272, que le sucediesen en falta de los legítimos (1). Sin embargo, es de creer que jamás obtuvo doña Teresa el título de reina, ni como tal fué reconocida, de manera que las segundas nupcias del rey sólo se entienden con D.^a Vio-

algunas expresiones en que no vió ningún ataque á la moral la sencillez de aquellos tiempos, y que de buena fe usó como las más propias.

(1) Como no presentamos aquí más que una sucinta indicación de los principales datos históricos de cada monarca, omitimos las circunstancias de este repudio, que ya habrá visto el lector en la pág. 151 donde las referimos largamente.

lante, hija de Andrés II, rey de Hungría, con la cual casó en Barcelona á 8 de Setiembre de 1235. Tuvo de ella cuatro hijos: D. Pedro, que le sucedió en el reino de Aragón y condado de Barcelona; D. Jaime, á quien legó su padre en feudo el reino de Mallorca, islas adyacentes, los condados de Rosellón y Cerdeña, el señorío de Montpellier, y otros estados; D. Fernando, que murió mozo en vida del rey; y D. Sancho, que fué arzobispo de Toledo;—y cuatro hijas, que fueron, D.^a Violante, que casó con D. Alfonso el *Sabio* de Castilla; D.^a Constanza, con el hermano de éste el infante D. Manuel; D.^a Sancha, que es fama peregrinó en traje incógnito y ageno de su rango al Santo Sepulcro y murió en Jerusalén; D.^a María, religiosa; y D.^a Isabel, que se desposó con el rey de Francia Felipe *el Atrevido*.

Tuvo también amores D. Jaime con una señora de la casa de Antillón, y con otra dama aragonesa llamada D.^a Berenguela Fernández; de sus relaciones con aquella nació Fernán Sánchez, á quien dió su padre la baronía de Castro; de las con la segunda, D. Pedro Fernández, creado por el rey barón de Ijar, y en ambos empezaron en Aragón las ilustres familias de su apellido.

Los altos hechos de este rey han prestado brillante asunto á todas las crónicas y á todos los historiadores; y si por sí solos reclaman historia que los refiera por separado, que tanta es su abundancia é interés, mal podríamos nosotros, al mencionarlos, conciliar la brevedad con el decoro y extensión que les corresponde. La habilidad y firmeza con que sosegó ya en los primeros años de su reinado las alteraciones de sus estados, las muchas relaciones diplomáticas que mantuvo con la mayor parte de los soberanos de entonces, y hasta con los soldanes de Alejandría y Babilonia; las infinitas y osadas expediciones, en que hizo prueba del valor de su brazo y de su buena lanza; la fundación de la milicia mercenaria y la institución del primer cuerpo municipal de Barcelona, de aquel *Consejo de Ciento*, que con sus sabias disposiciones hizo á esta ciudad centro de seguridad, paz y abundancia, que no eran muy comunes entonces en las grandes

poblaciones; no son para meramente indicadas en unos apuntes, indicación que, en nuestra conciencia, sería profanar, ó digamos mejor, desflorar la época más heroica de nuestros anales. Las solas conquistas de Mallorca, Valencia y Murcia, son tres poemas, cuya magnificencia, variedad é interés, no reconocen rival en aquel período de la historia española; las hazañas del *Ricardo* aragonés ahí están intactas en las crónicas, vírgenes, jóvenes y en toda la fuerza de su esplendor y poesía; y menos afortunadas que los hechos del héroe de Inglaterra, no han tenido un Walter-Scott que las hiciera populares contándolas á todo el mundo civilizado (1). Pero si en esta época de incredulidad y de *invasión* literaria una mano inexperta é indigna ha de revolver las cenizas del héroe, y una pluma audaz, siguiendo el impulso de la *moda*, pretende trazar en rasgos mentidos algún episodio de su vida, y convertirle en mezquino personaje de cuento insulso, de drama desatado, forzado é incompleto, ó de pesada parodia de novela; bien están las hazañas de D. Jaime ahí en el polvo de las crónicas, bien están destacándose ahí altas y gigantescas detrás de la prosa *cándida* de Muntaner, al fondo de los detallados cuadros del gran Zurita, donde la misma incuria y sencillez en las formas favorece al resalto de la figura principal, y no ofende á la verdad ni altera el colorido.

Enfermo este gran monarca y sintiendo se le acercaba la muerte, á 6 de Julio de 1276 abdicó en Alcira á favor de don Pedro, á quien entregó su poderosa espada *Tizona*, que fuera su verdadero cetro, y recomendó el amor y buena armonía para con sus hermanos, especialmente para con D. Jaime, rey de Mallorca, y guerra constante contra los sarracenos. Y después de recibir el hábito cisterciense, y de profesar los votos religiosos, yéndose para su monasterio de Poblet, alcanzóle la muerte en Valencia á 27 del mes indicado. Ningún retrato nos queda

(1) Inútil nos parece advertir que aludimos á *Ricardo Corazón de León*, que Walter-Scott ha pintado en sus novelas, principalmente en el *Ivanhoe* y en el *Talismán*.

que recuerde sus facciones, si bien todos los historiadores convienen en ponderar su gallardía y majestuosa apostura; sólo un cronicón manuscrito de fines del siglo XIII á principios del XIV, detalla las calidades de su persona, en estos términos: «Sabed que el rey D. Jaime era el hombre más hermoso del mundo, más alto de un buen palmo que los demás, gallardo y perfecto en todos sus miembros. Tenía cara grande, y sonrosada y fresca; nariz larga y muy recta; boca grande y fresca; bellos y blancos dientes; negros y hermosos ojos, y bellas cejas; anchas las espaldas, largo y delgado el talle, gruesos y bien hechos los brazos, las manos bellas y largos los dedos; era intrépido, hazñoso, dadivoso, afable para con todos, muy compasivo, y sin más deseo en su corazón que andar en continua guerra con sarracenos (1).»

Cuatro estatuas adornan el sepulcro inmediato al de D. Jaime, y sólo una de ellas manifiesta ser varón por su hábito de diácono, traje que mal se avendría con el puñal que lleva en la mano, á no publicar el epitafio (2) que allí yace el rey D. Pedro IV de Aragón y III de Barcelona, *el Cruel* según unos, *Ceremonioso*, *Político* según otros, y *del Punyalet* para los catalanes por razón de la daga que no se apartaba de su cinto, y con

(1) Como ya indicamos, posee este cronicón D. Próspero de Bofarull, y hemos traducido al castellano el pasaje catalán, que está en el fol. 61, y dice así: «*De la bondat del Rey en Jacme.*»—«Devets saber que aquest Rey en Jacme era lo pus bell hom del mon, é era maior que altre hom un gran palm, é era ben format é complit de tots sos membres. Thania gran cara, é vermella, é frescha; el nas lonch é be dret, é gran bocha é fresca, é belles dents é blanques é blancs, é beylls hulls negres, é belles seyilles, é gran spatles, é lonch cos é delgat, els brassos grossos é ben feits, é belles mans é lonchs dits, é era molt ardit, é prous de ses armes, é larch de donar, é agradable á tota gent, é molt misericordiós, á era tot son cor é sa volentat de garreiar tot temp ab sarrahins.»

(2) Dice así: *Quartus Aragonie Petrus, á pugione vocatus, invictus animo, hic jacet inanimis LXVII ætatis expletis annis, dum Regni sui compleret LI obiit Barcinone anno Domini M.CCC.LXXXVII nonis Januarii: ejus corpus ibi Ecclesie cathedrali commendatum mansit VII annis et IV mensibus sine desiderato sepulcro quod ipse sibi et aliis Regibus in hoc Monasterio Populeti construxerat. Ad ipsum autem fuit postea translatum anno M.CCCXCIV, idibus maii qua die præsentis Illustrissimo Joanne filio suo Rege Aragonum cum præclaris viris et Prælati plurimis solemniter fuit humatum. Anima ejus requiescat in pace. Amen.*